

## Capítulo 13

El rey Krianes gimió cansado mientras miraba la fiesta de Davey. Mientras tanto, la reina Lynesse estaba detrás de él con una brillante sonrisa que ocultaba sus verdaderas intenciones. La Primera Concubina, Anisha, estaba con ella. Entre los muchos otros nobles detrás de ellos estaban el Duque Bariatta, el jefe de la nobleza, y el Marqués Paletris, el maestro de espadas y comandante de los caballeros del palacio.

"Me encuentro con el Sol del Reino". Davey inclinó la cabeza y habló en voz baja, luego Baris y Winley le siguieron. Todos mostraron su respeto.

"Me encuentro con el Sol del Reino".

"Me encuentro con el Sol del..."

El rey Krianes parecía indiferente, y casi desinteresado. Fue directo al grano. "Descansa. ¿Estás seguro?"

"¡Sí, Su Majestad! Me aseguraré de ganar y elevar el prestigio de nuestra nación". Baris respondió tan enérgicamente como siempre.

Tal vez encontrando la respuesta bastante agradable, el rey Krianes asintió mientras se acariciaba la barba. Luego, dejó escapar un breve suspiro. "Vuelve sano y salvo".

Al ver la débil sonrisa de Baris, el rey Krianes logró una sonrisa y le dio una palmadita en el hombro. Luego se volvió para mirar a Davey. Había una mezcla de emociones en su rostro y Davey, que normalmente era muy bueno leyendo las emociones, no podía descifrar lo que estaba sintiendo. Tal vez era la dignidad del rey; aunque era un león viejo y cansado, parecía que su dignidad no se desvanecería en el aire. "Lo siento". El rey Krianes no dijo nada más.

Davey no tenía intenciones de apelar a la piedad en este momento, así que se limitó a inclinar la cabeza.

"¡Que se escuche esto! ¡La participación del Cuarto Príncipe Baris en la competición continental de esgrima es un acontecimiento alegre para el reino! Por lo tanto, ¡declaramos este día como un festival y se proporcionará alivio a todos los ciudadanos!" El Rey Krianes dio un gran discurso.

"¡Sí, Su Majestad!" Todos los nobles respondieron al unísono.

"¡Y se concederá amnistía a aquellos con delitos leves!"

Hubo algunas expresiones de descontento ante esta proclamación, ya que esto sólo se hacía cuando había una celebración extremadamente grande en el país. Sin embargo, nadie se opuso a la orden. La concesión de la amnistía era también una ley que Davey nunca entendió bien.

"¡Vayan y aumenten el prestigio del Reino de Rowane!"





Al final del discurso, Baris se levantó lentamente y asintió.

"¡La puerta se abrirá ahora!"

¡¡Buzzzz!! Mientras el mago que operaba la puerta de maná gritaba con fuerza, la enorme estructura circular azul detrás de Davey comenzó a emitir luz. Ondas de un extraño poder giraron gradualmente y crearon una gran abertura. Comenzó a brillar lo suficiente como para eclipsar el altar, donde se encontraba el grupo que se dirigía al Ducado de la Felicidad.

Shshshshsh... El mago pronunció la frase de inicio no mucho después. El grupo desapareció, como si las enormes olas de poder los hubieran engullido. A través de la luz, Davey vio de pasada la expresión indiferente del rey Krianes, y el misterioso rostro de la reina Lynesse; observándolos, Davey cerró los ojos en silencio.

\* \* \*

Era un pequeño grupo que se dirigía al Ducado de la Felicidad. Estaba formada por el Cuarto Príncipe Baris, que encabezaba la fiesta por su participación, así como por Winley y Davey, que le acompañaban para animarle. Con ellos había también cinco o seis sirvientes y damas de compañía para las tareas, y cinco caballeros para la protección. Del grupo, cuatro personas estaban en el nivel más alto de "experto en espadas".

Teniendo en cuenta que cada uno de ellos era lo suficientemente hábil como para ser considerado un arma estratégica, los tres miembros de la realeza parecían estar a salvo por ahora. El aura que emitían, sin saberlo, también reduciría la hostilidad de sus enemigos. Tal vez, gracias a eso, era un viaje aburrido, sin crías de animales, y mucho menos bandidos, a la vista. Incluso las montañas estaban a salvo.

"Uf... Qué aburrido". Baris, que había vivido con bastante rudeza, parecía incapaz de soportar el aburrimiento.

"¡Eh, estúpido! El aburrimiento es bueno".

"¿Disfrutas de este aburrimiento?"

"¡Claro que no! ¿Pero quieres que alguien nos ataque cuando Davey está con nosotros, estúpido?" Mientras Winley le criticaba, Baris parecía culpable y empezó a caminar con pies de plomo mientras observaba la reacción de Davey.

Normalmente, tendrían que viajar a caballo, pero Baris, que se dio cuenta de que no hacía mucho tiempo que Davey estaba postrado en la cama, insistió en que Davey viajara en un carruaje. El viaje se hizo aún más aburrido gracias a eso, pero su consideración hizo que Davey se sintiera mejor.





"Parece que tendremos que acampar aquí por hoy". Sir Blacano, el caballero que lideraba el camino, dio un informe.

Para llegar al Ducado de la Felicidad, debían viajar a caballo durante al menos otro día. Normalmente utilizarían una puerta de maná, pero por desgracia, el Ducado de la Felicidad era uno de los países más pequeños. Al final, tuvieron que tomar la puerta de maná que estaba más cerca del país y viajar por carretera para llegar allí. Afortunadamente, el territorio del Ducado de la Felicidad estaba muy cerca del Reino de Rowane.

Mientras los sirvientes y las damas de compañía preparaban el campamento, y los caballeros se dispersaban para protegerse, Baris preguntó mientras arrojaba ramitas a la hoguera. "Hermano mayor, ¿cómo va todo hasta ahora?"

"Sí. Hermano, ¿te gusta el regalo que te hemos preparado? Decías que querías acampar así, como si estuvieras en una aventura. Incluso redujimos la fiesta al máximo por si te agobiabas".

Mientras los dos sonreían y hablaban, esperando sus elogios, Davey no pudo evitar sonreír. "Sí, de acuerdo. Gracias". Aunque podía ser molesto que cuidaran de él, alguien que no estaba emparentado por la sangre, Davey encontró bastante saludable la forma en que Baris y Winley lo cuidaban.

Entusiasmado, Baris charló sobre la época en que jugaban juntos de niños. Winley, que se dedicaba a picarle, también tenía una sonrisa en la cara. Parecía que lo estaba disfrutando.

"¿Hermano mayor?"

Sin embargo, a pesar de su conversación, Davey no podía apartar la vista del otro lado del bosque. Al notar la extrañeza en la mirada de Davey, Winley preguntó con cautela: "¿Hermano?"

"Oh... ¿Hm?"

"Deberías probar algo de esto".

"Sí, gracias".

"¿Qué estás mirando tan de cerca?"

"Sí, hermano mayor. ¿Hay algo ahí?"

Davey dejó intencionadamente esa pregunta sin respuesta. Se limitó a mirar fijamente al otro lado del bosque. Baris y Winley lo observaron con cautela, aparentemente preocupados.

"No es nada. Voy a ir a descansar ya que es tarde. ¿Queréis descansar también en el carruaje?"

Sacudieron la cabeza ante la oferta de Davey.

"La tienda es más cómoda para mí, hermano mayor".





"Para mí también".

Davey se preguntó quién podría pensar que Baris y Winley formaban parte de la prestigiosa familia real. Empezó a preocuparse de que nadie quisiera casarse también con la marimacho Winley.

Baris bromeó: "Je. Supongo que acampar es una buena opción para alguien tan marimacho como tú. Me pregunto quién te querrá".

"¡Heh! ¡Me voy a vivir con Davey! ¿Por qué no te ocupas de tus propios asuntos?" Winley le sacó la lengua a Baris y se fue a los brazos de Davey. Mientras Winley se reía cuando Davey le acariciaba la cabeza en silencio, Baris chasqueó la lengua.

"Vale, suéltame, tú".

"¡Hmph!"

El campamento se sumió en el silencio cuando Baris y Winley se apartaron de mala gana de Davey, con aspecto algo insatisfecho. Entraron en las tiendas que los sirvientes habían montado. La conversación y las bromas terminaron, porque los dos que principalmente dirigían la conversación se fueron a descansar.

"¿Quiere entrar a descansar, Alteza?" preguntó Amy con cautela.

Davey admiró en silencio el cielo, y luego dijo: "Es un buen día para dar un paseo".

"¿Perdón?"

Respondiendo a la pregunta de Amy con un sinsentido, Davey se levantó de su asiento.

\* \* \*

Cuando todos estaban dormidos, Davey se sentó en una rama no muy lejos del campamento y estaba leyendo un libro. Levantó la vista de su libro para mirar hacia el cielo. Causaría una gran conmoción si supieran que Davey se había ido, pero la magia de la ilusión no estaba allí por nada.

Recientemente, Davey había estado leyendo sobre el estado de los asuntos del palacio mientras él no estaba, y libros sobre medicina. El entrenamiento y la práctica eran esenciales incluso para el arte de la medicina, ya que constantemente surgían nuevas enfermedades, pero la medicina no podía desarrollarse tan rápidamente. Por supuesto, dado que Davey era el alumno del Dios de la Medicina Hypocria, confiaba en poder sorprender a todos con su medicina.

"Al menos el cielo nocturno es agradable de mirar", murmuró Davey, sin que nadie lo escuchara.



## STRIKESBACK

Una luna roja y azul iluminaba con fuerza el oscuro cielo nocturno, como si presumiera de su presencia. Syras, la luna que iluminaba el principio, y Cryas, la luna que se reflejaba en el último. Se contaban muchas historias sobre las lunas Syras y Cryas, pero como no eran más que historias exageradas, no resultaban tan interesantes. Sólo parecían lunas bonitas.

Desde las dos lunas hasta la gran cantidad de estrellas y galaxias que llenaban el cielo nocturno, apenas se sentía la noche. Todo era tan brillante. Este hermoso paisaje no podía verse en la Tierra ni en el Salón, ya que los cielos nocturnos de ambos no tenían nada que los decorara. Davey pensó por un momento que tal vez los dos chicos lo trajeron aquí para poder mostrarle este cielo nocturno, que tenía un encanto diferente al de la vista del Palacio.

Swoosh. Aunque los únicos sonidos eran los de los insectos y los búhos, Davey dejó despreocupadamente su libro y simplemente rompió una ramita de una rama cercana. La balanceó en el aire. ¡Swish! ¡Sacudida! Con un ligero movimiento, la fina ramita cortó el aire.

"Hm. Bastante bien".

"Ahora... Ya que he disfrutado del paisaje, es hora de hacer algo de ejercicio nocturno". La mirada inquebrantable de Davey se centró en un lugar. Pudo ver asesinos con uniformes negros moviéndose alrededor.

'Los nigromantes pueden ver mejor en la oscuridad, naturalmente'.

Había una veintena de estos asesinos profesionales, todos ellos ocultando su deseo de matar. Eran asesinos muy hábiles que podían llevar a cabo su misión incluso en las peores condiciones. Si Davey fuera un ser humano normal, habría resultado una matanza horrible.

Cualquiera podía ver lo que se avecinaba. Se había presentado una única oportunidad para deshacerse de todos ellos, así que la reina Lynesse optó por enviar asesinos para deshacerse de los tres descendientes reales a la vez. No quería dejar ningún cabo suelto que pudiera causarle un dolor de cabeza más adelante.

Para ser sincero, a Davey no le gustaba demasiado la idea de revelar sus poderes, pero pronto se deshizo de ese pensamiento. Ni siquiera tenía que preocuparse en primer lugar. "¿Cómo vas a ganarte la vida en esta profesión si eres tan lento?"

Ya que no habría nadie...

"¡¿Eh?!"

"¡¿Keugh?!"

[Aplastamiento de montaña]

...al ver que Davey los manejaba, la delgada ramita que lanzaba parecía convertirse en una enorme montaña. Rebanó el cuerpo de un asesino que se movía en secreto. La sangre roja oscura salpicó todo el cielo nocturno.

